

## Pocaterra periodista: la oposición a Gómez en el exilio (1922-1923)

*Pocaterra journalist: the opposition to Gómez in exile (1922-1923)*

Recibido: 28/11/2019

Aprobado: 18/01/2020

### Jesús Piñero

Historiador y periodista *Summa cum laude* de la UCV, donde actualmente es profesor de la Escuela de Comunicación Social. Colabora en diferentes medios, entre ellos la revista *Clímax* y *Provinci*.  
jesus.alberto.zz@hotmail.com

**Resumen:** El propósito de la siguiente investigación es revisar y analizar la actividad periodística de José Rafael Pocaterra durante su exilio en la ciudad de Nueva York, para los años 1922 y 1923, así como el impacto que sus artículos publicados en la revista *La Reforma Social*, generaron en las relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos. Pocaterra es considerado una de las grandes letras de la literatura venezolana. Fue un luchador infatigable contra los últimos dos caudillos que gobernaron al país en el siglo XX. En su faceta como periodista denunció y reclamó irregularidades vinculadas a factores de poder, puso al descubierto la realidad venezolana de ese momento que la dictadura intentaba mantener oculta y también dejó en evidencia el compromiso del periodismo con la sociedad y la idea de que a través de la tinta y el papel se puede intentar incidir en los grandes cambios políticos y sociales.

**Palabras clave:** Periodismo de opinión, gomecismo, dictadura, diplomacia

**Abstract:** The purpose of the following investigation is to review and analyze the journalistic activity of José Rafael Pocaterra during his exile in the city of New York, for the years 1922 and 1923, as well as the impact that his articles published in the newspaper *La Reforma Social*, generated in the diplomatic relations between Venezuela and the United States. Pocaterra is considered one of the great letters of Venezuelan literature. He was an indefatigable fighter against the last two caudillos who ruled the country in the twentieth century. In his role as a journalist he denounced and claimed irregularities linked to factors of power, exposed the Venezuelan reality of that moment that the dictatorship tried to keep hidden and also left in evidence the commitment of journalism with society and the idea that through ink and the paper can try to influence the great political and social changes.

**Keywords:** Opinion journalism, gomecismo, dictatorship, diplomacy

## Introducción

El 4 de julio de 1922, José Rafael Pocaterra se fue de Venezuela huyendo de la dictadura de Juan Vicente Gómez. En enero de ese año había salido de La Rotonda, presidio en el que estuvo recluso durante cuatro años por un presunto complot contra el gobierno. Su obra *Memorias de un venezolano de la decadencia* circulaba por toda América, en forma de denuncia anónima frente a la tiranía del último gran caudillo. En este escenario y ante las sospechas de los funcionarios y espías del régimen sobre su autoría en los controversiales escritos, el valenciano decidió exiliarse en Nueva York que, para la época, era el principal foco del antigomecismo en el continente.

Pocaterra y los exiliados en Nueva York desde una actitud crítica desarrollaron una campaña de desprestigio contra la dictadura gomecista, que difundieron en numerosos periódicos y panfletos neoyorquinos, pues, a falta de libertad de expresión, en Venezuela la oposición sólo recurría a la literatura para expresar su descontento. Sin embargo, a comienzos del año 1923, otro escándalo político obligó a Pocaterra a dejar el país y a mudarse definitivamente a Canadá. Los artículos publicados en *La Reforma Social*, revista para la que escribía cada mes, pusieron en tensión las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y

Venezuela, ya que la crítica y las opiniones adversas al gobierno de Gómez fueron denunciadas por el entonces ministro plenipotenciario venezolano, Pedro Manuel Arcaya<sup>1</sup>, ante las oficinas del Departamento de Estado y del fiscal de distrito de la ciudad.

El acontecimiento supuso, entre otras cosas, un intento de censura del medio que era dirigido por el venezolano Jacinto López y representaba una ventana para el reclamo que hacían los exiliados del gomecismo. Pero, ¿qué incidencia pudo haber tenido una revista adversa al gobierno de Gómez en otro país? ¿Y por qué el gobierno de Estados Unidos intentó callarla? La respuesta a estas preguntas es lo que se busca responder en el presente trabajo de investigación, pues consideramos que fueron las concesiones petroleras, entregadas durante el año de 1922 a particulares estadounidenses, las que terminaron poniendo la balanza a favor de Gómez en la nación norteamericana. El Departamento de Estado, a través de la diplomacia del petróleo, intentó silenciar a un medio de difusión, ya que el respaldo a la dictadura le garantizaba sus intereses económicos en Venezuela.

Por lo tanto, los beneficios que Estados Unidos obtenía del petróleo venezolano jugaron un papel importante no sólo para el respaldo de la dictadura, sino también para la imagen que esta deseaba proyectar en el mundo. Cabe destacar que, para ese momento, el desarrollo económico americano ya reflejaba el síntoma de la potencia mundial en la que se convertiría años después. La rugiente década de 1920 fue protagonizada por el alto crecimiento del número de automóviles, que se convirtieron en las principales máquinas en consumir combustible, lo que significaba una mayor demanda del crudo. En este escenario se vio envuelto José Rafael Pocaterra, quien escribió contra una dictadura dentro de un país que, mientras la justificaba fuera de las fronteras, sacaba provecho de ella económicamente.

---

<sup>1</sup> Intelectual venezolano que, junto a César Zumeta, José Gil Fortoul y Laureano Valenilla Lanz, justificó y defendió a la dictadura gomecista, no sólo desde la tesis del “gendarme necesario” y sus aportes académicos —enmarcados dentro del positivismo—, sino también desde el ejercicio de cargos públicos en el exterior, entre ellos el de ministro plenipotenciario de Venezuela en los Estados Unidos, así como otros de gran envergadura en el país.

Aunque José Rafael Pocaterra ha sido objeto de numerosos estudios realizados por diferentes catedráticos de las humanidades y las ciencias sociales, el estado del arte en torno a su vida en Nueva York y su trabajo en *La Reforma Social* es relativamente escaso. La mayoría de estas investigaciones giran en torno a la producción literaria que escribía con sentido grotesco y satírico, como denuncia ante la tiranía gomecista. No existe, según el arqueo de fuentes trabajado, una investigación que aborde el suceso que es objeto de esta investigación, sumado al hecho de que los estudios sobre su producción periodística son pocos, sin mayor profundización en el episodio que pretendemos reconstruir. De acuerdo con las fuentes consultadas, no hay un estudio, fuera de los testimonios de los actores, dispersos en memorias y epístolas, que analice lo ocurrido, que fue elocuente para el destino de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Estados Unidos para los años veinte.

El motivo podría deberse, en primer lugar, al breve tiempo en el que Pocaterra se encontró residiendo en ese país. En segundo lugar, la escasa información recopilada en torno al tema ha imposibilitado un estudio a profundidad, por lo que consideramos que este trabajo es de carácter innovador. Su faceta como periodista ha sido vagamente analizada, también por la inaccesibilidad a las fuentes, ya que fue una labor que realizó fuera de las fronteras venezolanas, casi toda en Norteamérica, lugar donde se exilió.

El historiador Manuel Caballero, en su prólogo a las *Cartas hiperbóreas* (1975)<sup>2</sup>, titulado “Pocaterra, septentrional e iracundo” asoma las vivencias de este venezolano en Nueva York. María Josefina Tejera, en su libro *José Rafael Pocaterra: ficción y denuncia* (1976)<sup>3</sup>, también recoge datos importantes acerca de su actividad periodística. Al igual que Fanny Ramírez en *José Rafael Pocaterra, dos vertientes y un destino* (2006)<sup>4</sup>, expone el impacto que tuvieron las *Memorias de un venezolano de la decadencia* para el momento. La correspondencia de José Rafael Pocaterra; así

---

2 José Rafael Pocaterra, *Cartas hiperbóreas*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1975.

3 María Josefina Tejera, *José Rafael Pocaterra: ficción y denuncia*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1976.

4 Fanny Ramírez, *José Rafael Pocaterra: dos vertientes y un destino*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2006.

como la de Pedro Manuel Arcaya y Laureano Vallenilla Lanz con Juan Vicente Gómez, el Departamento de Estado y otros tantos actores involucrados, poseen información relevante para la interpretación de los hechos.

Creemos que es importante reconstruir este tiempo en la vida de José Rafael Pocaterra para comprender el papel del periodismo y la libertad de expresión en el juego de las relaciones de poder político en ese período histórico. El escritor, al denunciar irregularidades vinculadas a factores de poder, puso al descubierto la realidad venezolana que el autoritarismo intentaba mantener oculta. El examen de este episodio también nos aproxima a comprender de qué manera se hizo patente en su carrera el compromiso del periodismo con la sociedad, la idea de que el oficio no está subordinado a ninguna autoridad y que de su ejercicio depende que los ciudadanos estén enterados de la realidad que los rodea, una cruzada que emprendió durante su estadía en Nueva York.

## Los gajes del exilio

Una mañana de agosto de 1922, José Rafael Pocaterra llamó a la puerta de la oficina de Jacinto López, otro exiliado de la dictadura gomecista, que para ese momento escribía en una revista dirigida por el cubano Orestes Ferrara, *La Reforma Social*. El despacho ubicado entre la calle 42 y la Quinta Avenida, tenía vista de todo el tráfico que salía desde Broadway frente al Madison Square Park y continuaba por toda esta arteria vial. La colonia de venezolanos estaba desplegada en todo Manhattan y en los demás distritos adyacentes: Brooklyn, Queens, Bronx y Staten Island. El mismo Pocaterra seguía viviendo muy cerca de allí, en South Harlem, al norte del Central Park. En los días de verano, la ciudad hervía de gente; y al caer la noche, las luces de neón y los iluminados rascacielos llamaban la atención.

El lugar, lleno de libros, papeles y paquetes sin destapar fue lo primero que le interesó al valenciano, como hubiese ocurrido con cualquier otro escritor. En la mesa de trabajo descansaban pilas de cuartillas amarillas con correcciones y comentarios en una caligrafía sin tachas que, según su propio testimonio: “(...) casi, que se extiende firme y abierta, en líneas inalterables”<sup>5</sup>. Aquel encuentro no fue como tantos otros, por

---

5 José Rafael POCATERRA, *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1979, p. 358.

razones conspirativas contra la tiranía, sino más bien una reunión de trabajo: Pocaterra continuaría su vocación editorial empezada en *La Lectura Semanal*, que dejó inconclusa en Caracas a inicios de ese año, ante la persecución de los funcionarios gomecistas. *La vergüenza de América*, título con el que se difundían sus memorias escritas en La Rotunda, había alcanzado cierta popularidad entre la comunidad hispanoamericana y los editores querían difundirlas en la revista. El periodismo, sin duda alguna, era el oficio de los exiliados, que por falta de escuelas y de teoría, se formaban con la práctica y fundaban por doquier, medios antigomecistas.

“Revista Mensual de Cuestiones Sociales, Económicas, Políticas, Parlamentarias, Estadísticas y de Higiene Pública” es la descripción que se puede observar debajo de la portada de los ejemplares, que hoy perduran en la Universidad de Minnesota y en la New York Public Library. La primera etapa de este medio de difusión había salido en Cuba hasta poco después del final de la Primera Guerra Mundial. La segunda etapa era impresa en Nueva York, a pesar de que sus oficinas siguieran en La Habana. Al tratarse de un periódico hispano, los temas más relevantes eran aquellos referidos a la situación latinoamericana y su repercusión en el mundo occidental. El valor de la suscripción era de 4 dólares y cada ejemplar costaba 34 centavos. López se desempeñaba como editor y cubría los principales sucesos de actualidad. La revista era la artillería de los exiliados venezolanos en Nueva York.

Aunque se desconoce la cantidad de dinero que Pocaterra ganaba publicando en *La Reforma Social*, el trabajo debió haber sido bien remunerado pues a partir de la reunión con Jacinto López se hizo recurrente ver su nombre en el sumario de cada número. En esta revista publicó hasta su regreso a Venezuela y le sirvió como plataforma para la difusión de la primera versión de *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Tanto en este medio como en la edición cubana de *El Herald*, Pocaterra escribió destacadas interpretaciones de su tiempo que incluso terminaban escapándose del acontecer venezolano. Textos sobre Stalin, Mussolini y Lenin llenan las páginas del diario hispano publicado en Estados Unidos.

Así, ya para los años 1925 y 1926 se encuentra finalizando la publicación de sus memorias en la revista, escritos que el historiador y periodista Manuel Caballero no dudó en calificar como “(...) uno de los más grandes reportajes que periodista alguno haya escrito en este siglo, y en los otros (...)”<sup>6</sup>. La actividad periodística de Pocaterra pasa desapercibida sin la mención, cuando menos, de su paso por Nueva York y *La Reforma*

---

<sup>6</sup> Manuel Caballero (prólogo), “Pocaterra, septentrional e iracundo”, en: José Rafael Pocaterra, *Cartas hiperbóreas*, p. 10.

*Social*. A pesar de que tenía experiencia con las letras y en la rutina diaria de un periódico, por sus mencionadas colaboraciones en *Cain*, *El Universal* y *Pitorreos*, fue esta revista hispánica la que le enseñó los atributos y valores del periodismo, sobre todo frente al convulso escenario internacional, que se encontraba en la antesala del *crack* de la bolsa de Nueva York, el ascenso del totalitarismo en Europa y de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, antes de todo aquello, hubo un episodio en particular que destaca en el periodismo norteamericano y que permite, además, apreciar el impacto de la contribución periodística de Pocaterra. Más problemas estaban por llegar: cuando el volumen XXIV, correspondiente al mes de septiembre de 1922 salió de la imprenta, el valenciano se vio envuelto en una controversia que involucró no sólo al medio de difusión, sino también a las autoridades del Departamento de Estado y, como era de suponerse, a la misión diplomática de Venezuela en los Estados Unidos, cuerpo que estaba presidido por el doctor Pedro Manuel Arcaya, como ministro plenipotenciario Gómez en Washington D. C.

## El escándalo

Un artículo publicado por Pocaterra fue interpretado por Pedro Manuel Arcaya como sedicioso y sirvió de excusa para atacar a los rebeldes del destierro, tomando como apoyo al Departamento de Estado de los Estados Unidos. El texto que llevaba por título “Memorias de un Venezolano de la Decadencia (Fragmento para *La Reforma Social*)” tenía cinco páginas y en él se planteaba que la única salida para terminar con el gobierno venezolano, era el asesinato del general Juan Vicente Gómez. Arcaya estaba en obligación de responder, así lo aseguró tiempo después en sus propias memorias: “Era mi deber, en resguardo de la dignidad de Venezuela, pues Gómez la representaba en la Comunidad de las Naciones, llamar la atención del Gobierno ante el cual estaba acreditado acerca de la circunstancia de que circulaba esa revista en el correo americano”<sup>7</sup>.

La muerte de Gómez era un tema delicado en todos los rincones vinculados con la dictadura: se le había diagnosticado una enfermedad, razón por la que había designado a su hermano y a su hijo como vicepresidentes; además, se

---

<sup>7</sup> Pedro Manuel Arcaya, *Memorias del doctor Pedro Manuel Arcaya*. Caracas, Talleres del Instituto Geográfico y Catastral, 1963, p. 193.

habían develado ya varias confabulaciones contra el régimen y todas señalaban a Estados Unidos como principal zona de actividades conspirativas. La renuncia del ministro plenipotenciario venezolano Santos Dominici y las crecientes presiones ejercidas por la comunidad de exiliados, fueron la gota que derramó el vaso. La cacería de brujas empezó oficialmente tras estos sucesos y Arcaya se convirtió en el principal inquisidor de las presuntas revoluciones originadas en la América del Norte.

El escrito de Pocaterra causó notable impacto en la opinión pública, pues señalaba de forma directa a Juan Vicente Gómez como culpable y cabecilla de todo el sistema que tenía bajo sus pies, por lo que recomendaba que fuera asesinado, ni más ni menos, para acabar definitivamente con el problema. En su diagnóstico de la realidad venezolana resaltó el papel preponderante que adquiriría el petróleo para el país, pero no en el sentido económico, sino más bien en el uso político, pues percibía la manera en que la dictadura se valía de ese recurso para la diplomacia y la política exterior. Así lo aclara en los primeros párrafos, donde describe a grandes rasgos la solidez del régimen y la incapacidad de la oposición para hacerle frente.

De modo, pues, que la razón de existir el nepotismo [sic] Gómez es sencillamente el predominio de la fuerza bruta que él representa y a favor del cual, las clases dirigentes de Venezuela —con muy contadas excepciones— directa e indirectamente especulan. Menos perjuicio causan a las libertades públicas las doctrinas absurdas de... (su nombre es tal ignominia que no debe escribirse) y la propaganda mercenaria de los ganapanes de la diplomacia, del ejército y del periodismo que las concesiones de hidrocarburos. Una riqueza nacional, sí; pero a esta hora y bajo el mando de tales hombres, una fatalidad nacional.<sup>8</sup>

Más adelante, prosigue describiendo la idiosincrasia del venezolano y su devenir desde el siglo XIX hasta el momento en el que se halla escribiendo aquellas

---

<sup>8</sup> José Rafael Pocaterra, “Memorias de un venezolano de la decadencia (Fragmento para *La Reforma Social*)”, en: *La Reforma Social*, septiembre 1922, Nº 1, volumen XXIV, p. 320.



cuartillas. Destaca que la decadencia en la que está sumida la nación no sólo es responsabilidad del dirigente de turno, sino que son el resultado de la estructura sociocultural de sus pobladores, un argumento positivista, vinculado al determinismo. Así, pues, realiza la primera sentencia que más tarde Arcaya denunciaría ante las autoridades del Departamento de Estado en Washington.

Mientras tanto la esperanza, de tanto esperar, se torna en cólera y más tarde en desprecio... Pasarán las ‘series’ de redentores sin redención una tras otra. **Una buena mañana matarán a Gómez, o se morirá; recogerá la herencia otro Gómez –quizá el torvo asesino del Táchira o el gordinflón idiota y malvado de Caracas– y regresaremos a la Patria...** ¿A qué? Pues a lo mismo que estamos haciendo y presenciando: a entredevorarnos, a acusarnos, a debilitarnos en una perpetua estupidez anárquica... Al hecho Gómez, a la verdad Gómez no se debe responder con ilusiones; menos con mentiras.<sup>9</sup>

Pocaterra realiza una radiografía del sistema político imperante y llega a la conclusión de que la última esperanza de salir de la dictadura es la muerte del general Gómez. Gómez vigila absolutamente todo, no hay guarnición que se levante a sus espaldas y él no lo sepa. Su control es total, por lo que más allá de las voluntades por salir de él, no existen garantías reales de un efugio fácil. El Benemérito está entretejido en la estructura sociopolítica, es el Estado, la máxima expresión del caudillismo del siglo XIX. Gómez viene a representar el clímax del período histórico que le siguió al nacimiento de la república, por lo que considera que no existe fórmula para acabarlo; y el monopolio de la violencia es clave en la conservación del régimen tiránico.

“En Venezuela hay el deseo de ‘cambiar’ de sistema, pero en Venezuela no se consigue un fusil, ni un simple revólver ni un cartucho”<sup>10</sup>, calificando a este hecho como la verdadera razón por la que la oposición no ha logrado hacerse con el poder. Comenta, además, que las clases dirigentes en el país se encuen-

<sup>9</sup> Ibidem, pp. 321-322. Resaltado nuestro.

<sup>10</sup> Ídem.

tran sumidas en el servilismo, compradas con lucros, gozos y bienes materiales adquiridos groseramente. “Es menester, repito, responder al acto Gómez con otro acto”<sup>11</sup>. Presumimos que con esto último se refiere a la mismísima muerte. Arcaya y sus esbirros en la Legación de Venezuela en Washington D.C., también lo interpretaron de esa manera.

Y es que el argumento cobra todavía más fuerza cuando al finalizar el texto, Pocaterra lanza su última gran sentencia en forma de moraleja: “En este balance bochornoso, una línea roja, la que trace la sangre de ese bandolero y la de sus secuaces sería la única capaz de cerrar esta bancarrota de la dignidad venezolana. Estas soluciones son repugnantes, pero indispensables”<sup>12</sup>. No había vuelta atrás, su visión fatalista despertó la ira de los gomecistas en Estados Unidos: anunciaba la muerte del dictador como única solución a la crisis política y social que atravesaba Venezuela. No pudo recoger aquellas palabras, lo persiguieron en el resto de su estadía en Nueva York y armaron un escándalo que fue la comidilla de los exiliados, quienes lo respaldaron de forma incondicional con sus misivas y publicaciones.

## La defensa de los gomecistas

Cuando Pedro Manuel Arcaya leyó el artículo, inmediatamente denunció al autor y a su editor ante el fiscal adjunto de distrito en los Estados Unidos, Maxwell S. Mattuck, quien citó a los implicados a una serie de interrogatorios sobre sus actividades y publicaciones contra el gobierno venezolano. Pero Arcaya no perseguía una extradición, o eso explicó después en su testimonio. Su objetivo era la censura del medio, pues constituía una de las principales armas de los desterrados. Valiéndose de las estrechas relaciones entre ambas naciones, decidió acudir al Departamento de Estado, organismo que, unos meses después, se pronunciaría a través del fiscal de distrito quien los llamó a presentarse en el Manhattan Criminal Courthouse, edificio en el que labora el mencionado funcionario. El denunciante rememoraba los sucesos en sus memorias publicadas

---

11 *Ídem.*

12 *Ibidem*, p. 324.

cuarenta años después:

La reclamación no tiene por objeto que se encarcele al difamador, sino que mediante alguna demostración oficial, como la de mandar abrir una averiguación o prohibir la circulación por correo de los escritos objetados, se demuestre aprecio por el Gobierno amigo atacado y reprobación de que el hecho haya ocurrido en el territorio del Gobierno ante quien acude. En el caso concreto, el Fiscal a quien se pasó el asunto citó a López, quien prometió que no volvería a insertar en su revista publicaciones de ese género. Con eso me di por satisfecho porque había quedado logrado mi objeto, que era el apuntado.<sup>13</sup>

El suceso trascendió la prensa hispana y llenó algunos titulares de los principales diarios neoyorquinos, tal vez por la intención de Arcaya, hombre que empezaba a ganar influencia entre las más reconocidas agencias de información periodística. El periódico *The New York Times* se convirtió en la plataforma de denuncias y réplicas de los involucrados. Un artículo publicado a finales de 1922 reseñó lo acontecido, un día después del primer interrogatorio. El diario no perdió de vista a sus mencionados protagonistas: Pedro Manuel Arcaya, Jacinto López, Maxwell S. Mattuck y José Rafael Pocaterra. El fragmento hace una referencia literal del controversial escrito salido de la pluma del valenciano:

Una queja de que la revista venezolana *La Reforma Social* difundía doctrinas injuriosas para su gobierno, presentada al Departamento de Estado por el ministro de Venezuela (Pedro Manuel Arcaya) y enviada aquí para su investigación, dio lugar ayer a una conversación entre el fiscal adjunto de los Estados Unidos Maxwell S. Mattuck y Jacinto López, el representante en Nueva York de la publicación. (...) El artículo en este número fue escrito por José Rafael Pocaterra. Es so-

---

<sup>13</sup> Pedro Manuel Arcaya, Ob. cit., p. 193.

bre la prevalencia del nepotismo en la operación del gobierno y que: ‘En Venezuela existe el deseo de cambiar los sistemas, pero en Venezuela no se puede tener ni un arma, ni siquiera un revólver o cartucho. Una ley relativa al porte de armas le ha dado a Gómez una ventaja envidiable; él tiene 6.000 secuaces armados. Casi todos los venezolanos son revolucionarios, enemigos del gobierno actual. En el altar sagrado de la libertad 3.000.000 de hombres le darían al malhechor oscuro’. El señor Mattuck dijo que interrogaría al señor Pocaterra antes de decidir qué acción tomaría.<sup>14</sup>

El impacto que este acontecimiento generó fue inaudito, sobre todo porque se pusieron en tela de juicio los principios filosóficos de los Estados Unidos y la Primera Enmienda a la Constitución federal, que garantiza la libertad de prensa. Este argumento no tardó en ser esgrimido por los exiliados, quienes, en un acto de patriotismo con los implicados, salieron en su defensa a través de un sinnúmero de artículos y denuncias públicas. El primero de ellos fue Carlos Benito Figueredo<sup>15</sup> quien, en una carta fechada el 25 de marzo de 1923, se dirigió directamente a Pedro Manuel Arcaya y a la Legación de Venezuela en Washington D.C. Más allá de los saludos protocolares, su mensaje fue contundente.

Con el espanto no de miedo, sino de asombro, que usted debe suponer, he leído por ahí que usted se ha dirigido al Departamento de Estado Norteamericano en son de protesta y en demanda de amparo, contra las publicaciones que en este país se hacen contra el actual despótico gobierno de Venezuela. (...) quiere usted que se amordace, por lo menos, a un periodista venezolano, que narra los actos de barbarie que comete en Venezuela la familia Gómez, y que de todo el

---

14 Segmento de un artículo publicado por el *New York Times* a finales de 1922, citado en la edición de José Rafael Pocaterra, *Memorias de un venezolano de la decadencia*, p. 294.

15 Carlos Benito Figueredo fue un periodista, político y diplomático venezolano que, si bien salió en defensa de José Rafael Pocaterra como lo refiere la citada carta, también ejerció el espionaje para informarle al dictador venezolano sobre las conspiraciones en su contra.

mundo civilizado son sabidos con más o menos detalles. (...) Su protesta, señor, su denuncia, es un alarido de miedo. ¿Pero de miedo a quién? Como no sea a los mismos andinos, ¡de quienes se sabe con certeza que conspiran allá contra los Gómez, con crecientes posibilidades de sustituirlos en el poder!<sup>16</sup>

También hace alusión a lo importante que resulta ser la libertad de prensa en los Estados Unidos y el significado moral y antidemocrático de una sentencia condenatoria contra los escritores y periodistas venezolanos, exiliados de la dictadura. Sobre esto, añada más adelante, referencias sobre el pasado antiimperialista de Arcaya, cuando escribió su escrito de catorce páginas titulado *Imperialismo Norteamericano* en el que enarbolaba un profundo rechazo a la Doctrina Monroe y la Guerra hispano-estadounidense, por lo que lo considera “(...) el menos llamado a hacer esas denuncias y a pedir esos amparos y protecciones, porque usted es el autor de libros en cuyas páginas se leen conceptos deprimentes e injuriosos contra los Estados Unidos”<sup>17</sup>. En efecto, cuando Arcaya asumió la vacante dejada por Santos Dominici, tuvo que cambiar el discurso antiestadounidense.

El historiador Luis Ugalde comenta que Arcaya volvió sobre el tema anglosajón con una posición distinta, justificándola con las cordiales relaciones que mantenía el país norteño con Venezuela. “En 1924 escribió el artículo titulado ‘El desagravio de Venezuela’, donde hace un recuento histórico para concluir que con Gómez y con Wilson las cosas han cambiado y no hay peligro”<sup>18</sup>. Esta dicotomía en las opiniones de Arcaya sobre los Estados Unidos fue el flanco favorito de muchos exiliados que, en su artillería contra la cruzada del gomecismo, lo utilizaban para atacar a su representante ante el gobierno norteamericano y exponer su antiguo desprecio a las políticas y acciones del Pentágono.

---

16 “Carta de Carlos Benito Figueredo desde Nueva York al doctor Pedro Manuel Arcaya, ministro de Venezuela en Washington (25 de marzo de 1923)”, en: *Archivo de José Rafael Pocaterra*, p. 22.

17 *ídem*, p. 23.

18 Luis UGALDE, *El gomecismo y la política panamericana de Estados Unidos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2005, p. 90.

Pastor Lara, antigomecista de cepa, también criticó la medida impuesta por el Departamento de Estado y el fiscal de distrito, a petición del ministro plenipotenciario, Pedro Manuel Arcaya. En una epístola enviada a José Rafael Pocaterra, le habla del significado de la censura, característica de los regímenes dictatoriales. “Ha sido sistemática en todas las tiranías la persecución del pensamiento escrito. Obstaculizar su expresión, acallararlo, anularlo, en suma, es interés creado de los regímenes despóticos”<sup>19</sup>, puntualizó. Asimismo, cree que la palabra escrita es el arma más poderosa para estigmatizar al tirano y lo argumenta con las acciones pedidas a la Casa Blanca en relación a lo de Pocaterra y López, así como a la prohibición en España de una novela de Rufino Blanco Fombona.

Otro defensor de los acusados fue Inocencio Spinetti, quien el 6 de abril de ese mismo año pronunció su rechazo en una carta dirigida al editor de *The New York Times*.

Para nosotros los proscritos venezolanos que disfrutamos de las buenas cosas que esta ubérrima tierra —entre las cuales se cuenta como una de las más agradables la diaria lectura de su muy excelente periódico— nada tan alentador para el triunfo inevitable de nuestra causa como la noticia impartida en su edición de ayer, por la cual nos enteramos de que nuestro Dictador Juan Vicente Gómez se propone ahogar toda oposición aquí con el proceso inicial de los señores Jacinto López y José Rafael Pocaterra por haber osado estos dos escritores venezolanos censurar en la revista *La Reforma Social*; con frases ardientes y metáforas altisonantes, las prácticas anticonstitucionales del referido Gómez.<sup>20</sup>

Pero la mayor denuncia la constituyó un documento firmado por ocho venezolanos, dirigido a Arcaya, en el que se pedía su renuncia y se le calificaba como “vocero de un déspota soberbio y despechado”. Leopoldo Baptista, Regulo L.

---

19 “Comentario de Pastor Lara sobre los juicios que el gobierno de Juan Vicente Gómez ha decidido intentar contra Jacinto López y José Rafael Pocaterra en Estados Unidos y contra Rufino Blanco Fombona en España”, en: *Archivo de José Rafael Pocaterra*, p. 24.

20 Ídem.

Olivares y Francisco H. Rivero fueron algunos de los rubricantes. El ministro plenipotenciario no se demoró en responder y en su artículo “La situación política de Venezuela”, publicado en *The Washington Post*, el 2 de diciembre de 1923, dio su versión de lo que ocurría en el país. Otras figuras de la misión diplomática venezolana también expresaron sus animadversiones con los desterrados, entre ellos Francisco Gerardo Yáñez, el encargado de negocios que sustituía a Luis Churión. El altercado se mantuvo abierto por unos cuantos años<sup>21</sup>.

## El asunto no pasó a mayores

A pesar de que hubo un intento de censura, *La Reforma Social* siguió circulando y las entregas de *Memorias de un venezolano de la decadencia* se mantuvieron intactas. Tal parece que más allá de los interrogatorios exigidos por el fiscal Mattuck, las instituciones norteamericanas no encontraron mayores argumentos para calar al medio. El suceso se convirtió en una victoria de los exiliados, quienes lo emplearon como bandera en sus continuos reclamos contra la dictadura. La libertad de expresión en el país norteamericano demostró ser lo suficientemente sólida y no determinada por los intereses de la diplomacia del petróleo, como lo aseguraban los antigomecistas. La Primera Enmienda fue la gran triunfadora de aquel litigio. Jacinto López se mantuvo en la edición neoyorquina y Orestes Ferrara en las oficinas cubanas. La colonia venezolana en la Gran Manzana se incrementaría notablemente en los siguientes años, sobre todo después de 1928.

Pero la historia de Pocaterra fue otra, salió de Nueva York a finales de abril de 1923, en lo que sería su último exilio. Montreal, la ciudad más grande de la provincia canadiense de Quebec, le abrió las puertas a él y a su esposa, Mercedes Conde Flores de forma definitiva. No por eso dejó de participar en actividades conspirativas ni de escribir para los principales periódicos antigomecistas y de opinión política latinoamericana. Alejado de las controversias con el gobierno de los Estados Unidos y de las persecuciones directas con el dictador venezolano, empezó a contribuir con *El Herald* de Cuba. Para Pocaterra Venezuela no

---

<sup>21</sup> Sobre esto se puede consultar el tomo 7 de la *Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX*, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”. Caracas, Congreso de Venezuela, 1983.

había sido olvidada, seguía presente en su memoria y, después de la intentona del Falke<sup>22</sup> en 1929, pasarían siete años hasta volver a pisar su suelo en el año de 1936, tras de la muerte del dictador General Juan Vicente Gómez.

## Conclusiones

Un artículo publicado a finales de 1922 en las páginas de la revista neoyorquina *La Reforma Social* convulsionó a la opinión pública de los exiliados de la dictadura de Juan Vicente Gómez. Su autor, José Rafael Pocaterra, había concluido en el escrito que la única forma de salir del dictador era la muerte, razón por la que el cuerpo diplomático del gobierno venezolano en los Estados Unidos, presidido por el doctor Pedro Manuel Arcaya, denunció el artículo ante las oficinas del Departamento de Estado y del fiscal adjunto del distrito de la ciudad, Maxwell S. Mattuck, quienes comenzaron una serie de interrogatorios junto a los involucrados en las publicaciones. El suceso fue interpretado como un intento de censura por los adversarios del régimen fuera de las fronteras de Venezuela y discutido por los principales periódicos norteamericanos: *The New York Times* y *The Washington Post*.

Este episodio es poco conocido, al menos dentro de las investigaciones realizadas sobre Pocaterra, pues su faceta dentro de la literatura tiende a ser el principal punto de arranque en casi todos los trabajos revisados. Su labor como periodista en Nueva York se encuentra registrada en sus memorias y en los testimonios epistolares de sus coterráneos, tanto sus amigos como enemigos, lo cual nos permite hacer nuestra primera conclusión: José Rafael Pocaterra fue un hombre cuya pluma periodística despertó interés en casi todos los lugares donde era leído, pues entre sus adversarios no sólo se encontraban los personeros de la dictadura, sino también otros venezolanos exiliados que, por diferentes motivos, no apoyaban las ideas del valenciano. Numerosas cartas están referidas a él y son varios los argumentos en los que se le apoya y se le critica. Es, sin duda, actor y

---

<sup>22</sup> La expedición del Falke intentó derrocar a la dictadura desde las armas en 1929, pero fracasó. Fue liderada por Román Delgado Chalbaud y otros furibundos antigomecistas. Para muchos autores, la actuación de la figura de José Rafael Pocaterra resulta polémica en este hecho.



testigo de una época.

La reconstrucción de este momento de su vida también nos permitió acercarnos a otra cara del gomecismo: el exilio. Aunque es vasta la bibliografía que nos cuenta el padecimiento de la oposición al dictador en las cárceles, es escasa la que habla de la vida de los venezolanos que se encontraban más allá de la frontera, pues la gente también sintió y padeció a Gómez en otras latitudes, a kilómetros de Maracay, Miraflores y La Rotunda. Pero eso no significaba la uniformidad de los desterrados, pues era una comunidad heterogénea que alcanzaba los 10.000 habitantes —una cifra significativa si se toma en cuenta la población en el país para aquel entonces—, en la que las diferencias ideológicas y sociales determinaban los oficios, liderazgos y las acciones que se llevaban a cabo.

De todas las labores ejercidas por los desterrados venezolanos, el periodismo era el más frecuentado, pues le permitía denunciar por todos los flancos a la dictadura sin restricciones de ningún tipo, pues se encontraban en un país cuya carta magna garantizaba la libertad de expresión desde 1791. En este sentido, el periodismo que realizó Pocaterra era, sin lugar a dudas, de opinión, pues, a través de argumentos y contextualizaciones ofrecía sentencias y reflexiones que respondían a su visión del presente, no solo en Venezuela sino en el mundo entero. Esto se puede evidenciar con mayor precisión en los artículos publicados en *El Heraldo* de Cuba, que posteriormente fueron editados por el historiador y periodista Manuel Caballero bajo el título de *Cartas hiperbóreas*.

A pesar de que trabajó como periodista desde que estaba muy joven, fue en Nueva York cuando el escritor valenciano logró consagrarse dentro del medio, pues vivió en un escenario donde la información circulaba sin prohibiciones y donde la libertad de expresión era invaluable, más allá de los intereses políticos y económicos que existían, como en casi todas las sociedades democráticas y liberales, y de la que su estadía fuera de Venezuela tampoco estuvo exenta, por el intento de censura previamente comentado. Nueva York para Pocaterra significó una ventana hacia un mundo que desconocía por completo, pues venía de un país que —tanto para él como para muchos otros— a pesar de ubicarse cronológicamente en el siglo XX, vivía aún en el XIX, tal como decía Mariano Picón Salas.

Esta aproximación también permitió visitar algunos episodios que demuestran el valor que adquirió la dictadura venezolana para el gobierno de Estados Unidos en ese momento. En 1922 se habían firmado entre Caracas y Maracay las primeras concesiones petroleras que Gómez otorgaba a diferentes allegados y particulares estadounidenses, la mayoría de ellos exdiplomáticos en el país, quienes vivían la rugiente década de 1920: el automóvil y el combustible fósil comenzaban a dominar los medios de transportes y las grandes producciones industriales. Esto supuso que existieran vínculos más estrechos entre Venezuela y la nación norteamericana, no sólo comerciales, sino también políticos y culturales. La idea de mantener contento a Gómez, el gran concesionario del petróleo, fue el objetivo del gobierno estadounidense y a eso apuntó el apoyo incondicional que le dieron al Benemérito hasta su muerte en 1935. Por eso la cruzada contra los exiliados se propagó eficazmente tanto en Nueva York, como en otras ciudades que servían de foco para el antigomecismo y donde Estados Unidos mantenía una política exterior sólida. El asentimiento del Departamento de Estado puso en duda el concepto de “libertad de expresión” dentro del país del norte, pues pretendió censurar a un medio a petición de una solicitud diplomática, lo que generó el revuelo de los exiliados y manifestaciones diversas.

Por otro lado, la figura de Pocaterra como opositor furibundo a Gómez no ha estado libre de controversias, tal como la que narró Cecilia Pimentel, hermana de dos de sus compañeros en La Rotunda, en su libro *Bajo la tiranía (1919-1935)*, donde lo acusa de cobardía, tras los sucesos de diciembre de 1918, que lo llevaron a La Rotunda por cuatro años. Es decir, que tampoco estamos hablando de un personaje que testimonialmente está libre de inculpaciones, sino que como todo actor social es vislumbrado desde diferentes percepciones.

En este sentido, nuestra intención fue mostrar otra faceta distinta a lo que han sido, convencionalmente, los trabajos sobre José Rafael Pocaterra, desde sus primeras biografías hasta la actualidad. La mayoría ha abordado el análisis del contenido de las obras hasta el lenguaje y la forma lexicográfica con la que se expresa el autor, sobre todo en las *Memorias de un venezolano de la decadencia*; desplazando el periodismo y otras áreas en las que estuvo envuelto, como la política, la diplomacia y hasta su trabajo literario con la poesía, un género que escribió y del que sólo se ha realizado un prólogo para la compilación hecha y revisada por Martha Arcand y la profesora Beatriz Mendoza de Sagarzazu, *Después de mí*,

publicada por la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela en 1965.

Esto definitivamente hace de Pocaterra un personaje inexplorado, un hombre que no se puede encasillar dentro de una sola categoría ni en una sola corriente ideológica o literaria, los hechos históricos lo demuestran. Se opuso a Gómez, pero fue ministro y diplomático de sus sucesores Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. Trabajó codo a codo con la Junta Revolucionaria de Gobierno de 1945 y posteriormente con la administración de Rómulo Gallegos. Su carrera política culminó con la muerte de Carlos Delgado Chalbaud, el hijo de su mentor y amigo Román Delgado Chalbaud. A estas últimas referencias deberían dirigirse próximas y nuevas investigaciones sobre el personaje y su tiempo, a indagar en su vida como funcionario público, testigo y actor político.